



UNIVERSIDAD DE LEÓN

Departamento de Filología

Hispánica y Clásica

CUESTA TORRE, María Luzdivina, “El norte y el sur del Mediterráneo en el Belianís de Grecia de Jerónimo Fernández: tipología y semiotización del espacio”, en *El dominio del caballero: nuevas lecturas del género caballeresco aureo. Homenaje a Francisco López Estrada*, eds. Ana Carmen Bueno & Antonio Cortijo, número monográfico de la Revista electrónica E-Humanista, nº 16 (2010), pp. 136-159. Puede leerse la versión digitalizada en: http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/volume_16/post/20/articles/8%20ehumanista%2016.cuesta_torre.pdf

El Norte y el Sur del Mediterráneo en el *Belianís de Grecia* de Jerónimo Fernández: tipología y semiotización del espacio

María Luzdivina Cuesta Torre*
Universidad de León

La primera y segunda partes del *Belianís de Grecia* se publicaron por primera vez en Burgos en 1547, conservándose en la actualidad ejemplares también de las impresiones de 1564, 1580 y 1587. Su éxito hizo posible la publicación póstuma de una continuación, la tercera y cuarta partes, en 1579.¹ A diferencia de lo que fue habitual en otros ciclos caballerescos (*Amadises*, *Palmerines*, *Espejos*), la continuación se presenta como obra del mismo autor, Jerónimo Fernández, del cual conocemos pocos datos: su origen burgalés, su título de licenciado y su desempeño de la abogacía en la corte. Sin embargo, ya es algo saber su identidad, pues la mayor parte de los libros de caballerías se publicaron de forma anónima, hasta el punto de que sólo en nuestros días se ha dado por válida la autoría del *Olivante de Laura*, atribuido a Antonio de Torquemada por Cervantes.² El mismo Cervantes admiraba el *Belianís*, a pesar de no estar de acuerdo con las exageraciones poco verosímiles del Castillo de la Fama en la III y IV partes, y a don Quijote le hubiera gustado escribir la quinta parte que dejó pendiente Jerónimo Fernández.³ Esta empresa fue tomada por un autor desconocido, pero la crisis de la imprenta no permitió, sin embargo, que viese la luz, conservándose en la actualidad en dos manuscritos.⁴ Por todos estos motivos, el *Belianís* parece una obra singularmente interesante. Bien escrito y ambicioso en su concepción, destaca por la variedad y amplitud de su marco espacial, “reflejo de la

* Este artículo constituye un pequeño homenaje y afectuoso recuerdo a Alan Deyermond, quien fue tutor de mis investigaciones durante tres maravillosos meses en el Westfield College en 1991 y formó parte del tribunal de mi tesis doctoral en 1993, honrándome durante todos estos años con su amistad. Este estudio se ha desarrollado como parte del proyecto de investigación “Creación y desarrollo de una plataforma multimedia para la investigación en Cervantes y su época”, ref. FFI2009-11483, subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

¹ La obra de Jerónimo Fernández ha sido estudiada por Lilia E. Ferrario de Orduna en numerosos trabajos, como puede verse en Eisenberg y Marín Pina, siendo de gran interés igualmente el artículo de Roubaud-Bénichou. Sobre las ediciones, continuaciones y traducciones del *Belianís* véase la introducción de Orduna a su ed. de Fernández (1997, I, xiii-xxviii).

² Sobre este aspecto es imprescindible el artículo de Rodríguez Cacho (515-25), estudio en el que aporta dos documentos que revelan que los hijos de Torquemada intentan conseguir el reconocimiento legal de sus derechos sobre esta obra, cuyo manuscrito le fue robado a su padre. Véase también Muguruza Roca (1995-97, 269-70).

³ La relación entre el *Belianís* y el *Quijote* fue explorada por Orduna (1973) y recientemente por Cuesta Torre (2007a y b).

⁴ Sobre los libros de caballerías manuscritos véase Lucía Megías (2004). Puesto que nos centramos en la obra de Jerónimo Fernández, no vamos a trabajar en este artículo con ejemplos de esta Quinta parte manuscrita.

cultura geográfica de un letrado del Renacimiento” (Roubaud-Bénichou 75).⁵ En éste se dan dos aspectos que aquí nos interesan: el uso por parte del autor de la maravilla y la fantasía⁶ como recurso para configurar el espacio del relato y la dialéctica entre norte/sur que se da en ese espacio.⁷

1. El norte y el sur

La oposición entre norte y sur en el *Belianís de Grecia* se articula sobre todo en torno al mar Mediterráneo, cuyo norte corresponde a los países europeos y cuyo sur se amplía más allá del marco puramente geográfico para abarcar no sólo los países africanos, sino también las islas atlánticas y los países de Oriente.⁸ Los viajes por el

⁵ Existe un grupo relativamente numeroso de trabajos sobre el espacio y la geografía de diferentes libros de caballerías, algunos de ellos relacionados con lo maravilloso. Véanse los que citamos en la bibliografía final de Aguilar Perdomo, Cacho Bleuca (1995), Campos García Rojas (1997a y b, 2002, 2003), Cuesta Torre (2001), Gómez Montero, Lastra Paz (1994, 2008), Lucía Megías y Sales Dasí (2008), Romero Tabares (2007), Roubaud-Bénichou (que trata sobre el marco geográfico del *Belianís*: 74-84), Sales Dasí (2002), y las referencias n^{os} 181, 32, 455, 560, 921 en la *Bibliografía* de Eisenberg y Marín, y allí y en la página web “Clarisel”, sección “Amadís”, de la Universidad de Zaragoza, bajo las entradas “cuevas”, “islas”, “espacio” y “geografía”. Luna Mariscal ha llevado a cabo un estudio sobre la percepción espacial en el texto del *Baladro del Sabio Merlín*, perteneciente a la materia artúrica castellana y base sobre la que se asienta el desarrollo de los libros de caballerías.

⁶ Gómez Montero afirma que “las estructuras narrativas de los libros de caballerías ofrecen amplio margen a elementos fantásticos” y que “la definición de lo fantástico concuerda en general con la noción tradicional de lo maravilloso” (55).

⁷ Pretendemos corroborar así, al menos por lo que se refiere al *Belianís*, la afirmación de Bajtin (300-01) sobre el cronotopo simbólico de la novela caballerescas. Distingue un tiempo de la aventura que corresponde con las diferentes hazañas que se irán desarrollando a través de un espacio abstracto, en muchas ocasiones desconocido o lleno de peculiaridades y rarezas. Aunque el protagonista viaje por diversos países y zonas geográficas, siempre se halla en el mismo universo, que es el de la aventura. La maravilla, la fantasía que polariza y estructura las narraciones caballerescas permite que se juegue tanto con la dimensión espacial como con la temporal, ya que se quiebran las normas habituales que rigen la percepción y presentación del escenario de la acción narrativa. Es decir, el cronotopo de la novela de caballerías es simbólico.

⁸ El importante papel histórico desempeñado por este mar en la comunicación entre Oriente y Occidente y entre África y Europa persiste y se consolida en la época de Carlos V y Felipe II, momento en que el imperio español lucha por su dominio frente al ascendente poder turco y extiende su poderío naval a través del Atlántico con fines colonizadores. Véase Braudel (284-317), quien habla de un “Mediterráneo extendido”, que se amplía hacia oriente y occidente, superando la mera noción geográfica. Aunque sería posible plantear la oposición norte/sur que se produce en la obra como una oposición entre oriente y occidente (“[antes del siglo XVIII] el término Oriente no era simplemente sinónimo de todo el Oriente asiático, ni designaba de manera general lo lejano y exótico, se entendía que se refería rigurosamente al Oriente islámico”, Said 2003, 112), parece preferible evitar la asociación de esta dicotomía con la propuesta de Said en *Orientalismo*, puesto que él mismo afirma en el prólogo a la edición española (2003, 9-10), que su teoría no tiene en cuenta la relación de España con oriente, y que se centra en la experiencia colonial de Inglaterra, Francia y USA a partir del siglo XVIII. Tampoco tiene que ver, por tanto, con “las viejas divisiones entre colonizador y colonizado [que] han resurgido en lo que habitualmente conocemos como relaciones Norte-Sur” (Said 1996, 54). A pesar de todo,

Mediterráneo, y por tierra en torno a él, son un motivo frecuente en muchos libros de caballerías. El mar, en sí mismo, es espacio de aventura, caracterizado por peligros como la presencia de piratas y corsarios (Campos García Rojas 2002), o las tormentas, pero también vía o camino que facilita el acceso a espacios típicos de lo maravilloso, como las islas habitadas por gigantes (Cuesta Torre 2001, Lucía Megías 2004b) y a toda aquella geografía que no es norteña, que no es europea.⁹ El norte y el sur del Mediterráneo aparecen enfrentados con frecuencia por aspectos culturales, religiosos y morales, tales como civilización / barbarie, cristianismo / paganismo, monoteísmo / politeísmo, justicia / injusticia.

Buena parte de los libros de caballerías renacentistas presentan la oposición, de forma más o menos feroz, de manera más o menos clara, de modo más o menos maniqueo, de dos culturas: la que corresponde a los países europeos, situados al norte del Mediterráneo, es una cultura cristiana, que se identifica como tal y que establece en torno a la cuestión religiosa sus marcas de identidad; fuera de ese espacio, los países situados en la orilla sur del Mediterráneo o lejos de él a oriente (especialmente el imperio turco, Persia, pero también la India o China –Catayo en el *Belianís IV*) u occidente (bien las islas atlánticas, como las Canarias o incluso las islas próximas a América, en el mismo *Belianís IV*) pertenecen a una cultura identificada por el narrador y los protagonistas como “no cristiana”, y adjetivada bien como idólatra o pagana, si sus creencias se centran en ídolos o en los dioses de la Antigüedad, bien como infiel, en el caso de la civilización musulmana (aunque no siempre se hace esta distinción, e incluso en ocasiones se representa a los musulmanes como adoradores de ídolos: Ariobarzano, príncipe de Tartaria e hijo del Gran Turco, cree en Marte, t. II, p. 207).¹⁰ La cristiandad, en la concepción común de los lectores contemporáneos, aparece reducida a Europa, rodeada, acometida y aislada por musulmanes y paganos.¹¹

algunas de las ideas presentadas por Said respecto al orientalismo o al imperio, iluminan de algún modo la obra que nos ocupa. Sin embargo, la elección del eje norte/sur, con preferencia al de oeste/este, se basa en el hecho histórico del enfrentamiento a lo largo del siglo XVI entre el imperio español y el turco, cuya lucha por la supremacía se libra en el Mediterráneo, entre las tierras del norte y las del sur de este mar. Cuando Jerónimo Fernández enfrenta al imperio griego cristiano con los países de Oriente Próximo (y de África) que califica de musulmanes o paganos, está transponiendo esta misma relación a una zona más oriental del mundo, más exótica y desconocida, y por ello más apta para la ficción. Con el mismo objetivo, aleja temporalmente su relato de la actualidad situándolo en una época imprecisa, pero remota, mediante el uso de topónimos de la Antigüedad.

⁹ En este aspecto incide también Campos García Rojas (2002), en un artículo que sugiere la presencia en la mente del anónimo autor del *Tristán el Joven* de unos conceptos del norte y el sur que no son puramente geográficos y que alcanzan un contenido simbólico.

¹⁰ Torquemada en su *Jardín de flores curiosas*, publicado en 1570, afirma: “está el mundo dividido en tres maneras de religiones principales, fuera de la nuestra, que es la verdadera religión cristiana. La una es de judíos, que permanecen en su ley. La otra, es de moros y turcos, que siguen la ley de Mahoma. La otra, es de paganos y gentiles, que adoran sus ídolos y otras cosas que son puras criaturas, dejando de adorar a quien de nonada las hizo” (231).

¹¹ Torquemada: “porque tomadas estas tres partes en que está la tierra dividida, hallaremos que es tanto lo que moros y paganos tienen ocupado, que apenas dejan lugar a los cristianos, y así estamos arrinconados, y metidos en esta parte menor que es Europa, no poseyendo la más parte de ella” (232).

De esta forma el espacio adquiere nuevos valores semióticos: el norte, Europa, es también un espacio en principio amistoso para los protagonistas, que pertenecen a él por nacimiento, mientras el sur (ampliado hacia el éste y el oeste, como hemos dicho) es el espacio desconocido y enemigo por definición, aunque después las distintas obras establezcan matizaciones en esta generalización.¹² Ese espacio ajeno y misterioso, enemigo en sí mismo del héroe y objeto por parte de éste de conquista y apropiación política (para entregarlo a sus amigos) o religiosa (para imponer la conversión al cristianismo), que favorece el suceso de cualquier tipo de aventura y encuentro con lo extraordinario, corresponde a lo que conceptualizamos como “sur” ampliado.

En el caso particular del *Belianís de Grecia*, los rasgos que oponen los países situados al norte a los localizados al sur, este u oeste de Europa se han borrado en parte, pues muchos de los aliados y amigos del protagonista van a pertenecer al entorno del paganismo, al igual que su amada, mientras se manifiestan de forma selectiva en la caracterización de los enemigos del héroe.

2. Las modalidades del espacio narrativo

En el *Belianís* es posible distinguir varios tipos de espacios: el espacio que corresponde a un marco referencial geográfico, único en el que tiene sentido la oposición norte-sur, el espacio mágico, y el espacio mítico. En el espacio del relato el narrador mezcla topónimos del espacio referencial, de la geografía real (localidades en España, París, Londres, Colonia, El Cairo, las pirámides de Egipto, en el *Belianís* III-IV), con otros topónimos bien pertenecientes a un espacio referencial del pasado remoto o bien imaginarios, sin espacio referencial, pero caracterizados de forma realista y ubicados en las cercanías de otros lugares que sí cuentan con un referente real. A estos se añaden los espacios mágicos y los míticos (la Selva de la Muerte, el Bosque Peligroso, o Troya, las aguas Estigias, los Campos Elíseos en *Belianís* I-II). El efecto de semejante mezcla es crear en el lector la impresión de que todo el marco espacial es igualmente maravilloso o igualmente realista.¹³ Una segunda consecuencia

¹² Como ya señaló Aguilar Perdomo (235), aplicando ideas de Zumthor (194-208) al caso de los libros de caballerías españoles, éstos se caracterizan: “por escenificar las acciones y aventuras de sus protagonistas en dos tipos de espacios: uno familiar, cercano, conocido, interior; y otro distante, despoblado, extraño e, incluso imaginario. Este último es, justamente, por el que deambula el caballero andante. Su misma condición de errante lo obliga a internarse en un ámbito sobre el que no tiene poder alguno en un acto de autoafirmación y entera libertad”.

¹³ Es necesario recordar aquí la matización de Pozuelo (Sullà 1996, 321-22):

Nos hemos acostumbrado tanto a leer realistamente la ficción realista que nos cuesta mucho categorizarla en lo que es en términos de su lógica: una ficción tan irreal como la que propone viajes fantásticos a países de otras galaxias. Si mirásemos en términos lógico-gnoseológicos la literatura surgirían tales conflictos que nociones crítico-literarias de gran tradición e influencia como “literatura realista” o “literatura fantástica” caerían desplomadas y se igualarían –en ese terreno, diferente del estilístico– como realizaciones netamente ficcionales, sin grados intermedios plausibles. Claro está que se sostienen en

es que así el autor dota de referentes reales también a los lugares mágicos y míticos, que encuentran ubicación geográfica dentro de la obra.

2.1. El espacio referencial: universalizado, plural, abierto

En el *Belianís*, como en otras obras del género, encontramos un espacio abierto. No hay una ubicación espacial única, sino, por el contrario, muy plural. La geografía referencial del relato se va ampliando a medida que los protagonistas se desplazan por ella. La pluralidad de espacios corresponde a la existencia de varios protagonistas, situados en diferentes lugares, de los que se va a ocupar sucesivamente la narración, entrelazando sus aventuras.¹⁴ Una característica de los libros de caballerías es que cada personaje principal va a desarrollar un núcleo propio de aventuras y requiere, narrativamente, la adopción de un espacio propio. Por otra parte, su movimiento por la geografía de la novela permite entrecruzar sus aventuras con las de otros personajes y el espacio que en un momento dado pertenece a uno, puede atribuirse después a otro, con lo que se convierte en dinámico y el relato se atiene al cronotopo del camino. El personaje característico de los libros de caballerías es el caballero andante, cuyo mismo nombre proviene de la vida errante a la que éste se encuentra destinado en su búsqueda de aventuras, en su afirmación de su propia identidad y en su conquista de un lugar que le pertenecerá en adelante (un reino, una isla). Según Garrido Domínguez, el desplazamiento o la itinerancia geográfica del héroe es uno de los ámbitos topográficos reiterados y reclamados por géneros como la novela bizantina, la picaresca y la caballeresca y de aventuras (209). Además, como ha demostrado Campos García Rojas (2003), las aventuras del caballero y su consiguiente progreso como héroe se producen en estrecha conexión con los entornos geográficos cambiantes. Efectivamente, cada vez que el héroe cambia su localización se enfrenta a nuevas pruebas, cuya superación engrandece su figura y a veces incluso le dota de nuevos poderes (adquisición de una espada, escudo o anillo mágico, adquisición de amigos poderosos, adquisición de una nueva identidad o recuperación de la propia identidad desconocida hasta entonces, etc.).

En la Primera parte del *Belianís*, cuyo marco espacial es mucho más restringido que los de sus continuaciones (especialmente la Cuarta parte), asistimos al desplazamiento del héroe desde Constantinopla a las montañas Rifeas, donde es curado en una cueva por medios mágicos, Persépolis, Bolera (ciudad de Persia), las montañas de Necaón en Egipto, en las que consigue armas y un anillo mágico, que impiden sufrir encantamientos, Babilonia, donde logra evitar que el mago Fristán

términos de “estilizaciones”, pero no desde el punto de vista de su estatuto lógico-ficcional.

¹⁴ Montalvo convirtió esta técnica en la base estructural de su propia adaptación del *Amadís* y de su continuación en las *Sergas de Esplandián*. Véanse Cacho Bleuca (1986) y Sales Dasí (1998a). Sobre el entrelazamiento y su uso en la ficción caballeresca castellana, véase Durán Miranda 99 y 125-39. Para los antecedentes del procedimiento de entrelazamiento en la materia artúrica, véase Chase.

encante y rapte a su amada, Antiocha, para rescatar a sus amigos de una peligrosa situación y Bolera de nuevo, donde decide el curso de la batalla y defiende el matrimonio por amor. Puede decirse que Belianís conquista, por las armas o con su simpatía, todos los lugares en los que se establece. En varias ocasiones el relato se aparta del protagonista para seguir las evoluciones de otros personajes. Cuando Belianís se separa de sus hermanos al partir de Antiocha, éstos se embarcan y llegan por vía marítima a Troya y Chipre. Troya será conquistada por los ejércitos griegos más adelante (*Belianís* III, cap. 31), pero Chipre pasa a poder cristiano ahora por obra de éstos. La novela refleja quizá de este modo la conquista histórica de Chipre por la república de Venecia.

Sin duda, hay una preferencia por situar las acciones de los personajes en una geografía exótica y lejana. Este hecho es, para Rey Hazas: 75, uno de los dieciséis rasgos fundamentales que caracterizan el género de los libros de caballerías. De ahí la ampliación del espacio parcial o totalmente desconocido del sur hacia oriente y, más raramente (y así sucede en el *Belianís* IV) hacia las tierras americanas más occidentales.

Los personajes del *Belianís de Grecia* se desplazan por casi todo el mundo conocido, pues aunque el centro del que parten en sus itinerarios es el Mediterráneo oriental (Constantinopla, Grecia, Babilonia, Antioquía y Persia, en el libro I), acaban incluyendo en ellos Celilán, China, Asiria, Siria, India, Irlanda, Hungría, Polonia, Transilvania, Albania, Praga, Egipto, Palestina, Arabia y una isla cercana a la Florida. El lejano norte está representado en la obra por el caballero don Florispiano de Suezia, “a quien todos en mucho por sus grandes nuevas estimauan” (I, 191). Sin embargo, nada más se dice de su tierra y a pesar de la lejanía geográfica se le presenta como primo de don Contumeliano de Fenicia, uno de los personajes principales de la obra.

Como ya subrayó Roubaud-Bénichou ello no sería posible si el autor no hubiera podido recurrir a la magia para trasladar a sus personajes por un marco tan amplio.

En cuanto a las excepcionales facilidades de transporte que el autor del *Belianís* pone a la disposición de sus personajes, son de todo tipo y permiten naturalmente salvar distancias enormes a toda velocidad. Para los viajes marítimos urgentes, el licenciado tiene aparejadas naves más rápidas que los delfines (I, 59); para las damas, un cómodo carro aéreo guiado por dragones (II, 58); para los caballeros junto con sus escuderos y sus monturas, una columna de fuego accionada por gigantes (I, 51). (Roubaud-Bénichou 79-80)

De esta forma, la amplia geografía representada se encuentra en deuda directa con la utilización de la magia, que deja de ser un tema o una serie de motivos típicos, para convertirse en un factor estructurante de la ficción del que depende directamente el espacio narrativo, pero también el tiempo, puesto que los itinerarios que se proponen

resultan imposibles de realizar en los periodos que presenta el relato¹⁵ y porque la magia propicia el acceso a lugares míticos, como Troya o el castillo de la sabia Medea, conservados por obra mágica al margen del transcurso del tiempo.

Esta amplitud espacial se acentúa cuando la narración alude a otras zonas geográficas, en las que no transcurre la acción, pero que quedan representadas también en la novela mediante los nombres de los personajes (Marín Pina), que hacen referencia a su vez a su patria o lugar de origen.¹⁶ En el *Belianís* son numerosísimos y puede decirse que no queda zona geográfica conocida sin ser aludida, aunque a veces sólo sea a través del nombre de un personaje; por ejemplo, en *Belianís I y II*: Almançor de Roxia, Armindos de Tesalia o de Tebas, Baltasiano de Numidia, Brayn de Siria, Clarineo de España, Contumeliano de Fenicia, Emperatriz de Tartaria, Emperador de Trapisonda, Fermosel de Solisticia, Florispiano de Suezia, Girismalte de Tracia, Gorgiano de Suria, Lastabor de Sericana, Lucidaner de Tesalia, príncipe de Brandalia, Príncipe de Finicia, príncipe de Ungría, rey de Armenia, rey de Capadocia, rey de Comajena, rey de Galacia, rey de la Baxa Suria, rey de Licaonia, rey de Suevia... La universalidad y atemporalidad geográfica añade otro componente maravilloso al tratamiento del espacio novelesco.

2.2. El espacio maravilloso de las ciudades históricas

Dentro del espacio referencial es preciso considerar especialmente tres ciudades, situadas en la zona oriental del Mediterráneo, una en la orilla norte y dos en la sur, cuyo nombre evoca toda una época histórica y que aparecen ligadas a los tres protagonistas de la obra: Belianís, Perianeos y Florisbella. Además, en torno a estos lugares se articula toda la Primera parte de la obra, y aunque la complejidad espacial de la Cuarta parte es enorme, también allí tienen un papel más destacado que otros entornos geográficos.

Constantinopla

El marco espacial del *Belianís* se desarrolla a partir de un punto geográfico concreto: la ciudad de Constantinopla. A medida que el héroe y otros protagonistas (fundamentalmente su padre y hermanos) se alejan de esta ciudad, el marco espacial se

¹⁵ El recurso al transporte mágico, que era ya habitual en los libros de caballerías anteriores (abunda especialmente en el *Olivante* de Antonio de Torquemada), y que procede, en última instancia, de los relatos artúricos franceses y de otras novelas caballerescas breves, como el *Clamades* y *Clarmonda*, con su caballo de ébano, o el *Conde Partinuplés*, con su barco que se mueve sólo gracias a marineros invisibles, se convierte en un recurso narrativo especialmente importante en el *Belianís*, como comentan los mismos personajes (I, 51, f. 80r).

¹⁶ De hecho, si se observa el índice de lugares que proporciona Orduna al final de su edición de la Primera y Segunda partes de Fernández (1997, 493-94), se advierte que la mayor parte de los topónimos mencionados allí no se constituyen en espacio narrativo.

va ampliando hasta universalizarse y comprender, al final del libro IV, prácticamente todo el mundo conocido.

En el *Belianís* Constantinopla es la patria de los héroes y el centro de la cristiandad. La ciudad y su “imperio griego” se encuentran en el momento de su máximo esplendor, pero se halla combatida desde el primer momento, pues la obra se inicia con el intento fracasado de matar o apresar al emperador Belanio a causa de, como le dice don Galanio, “las grandes destrucciones que de continuo no solamente en su gente mas en la de toda la morisma hazías”, artimaña cuya finalidad última es la conquista de la ciudad por el Gran Califa o Soldán de Siconia (I, 20: revelación de don Galanio de Antiocha). El enfrentamiento se produce, por tanto, entre cristianos y musulmanes y la causa es la enemistad motivada por el conflicto religioso. Ese planteamiento, general en la mayor parte de los libros de caballerías, va a ir modificándose, sin embargo, a lo largo de la obra, de forma que cuando en el libro IV, cap. 19, se desarrolla una apoteósica batalla por conquistar la ciudad, los atacantes se moverán por motivos bien distintos, pues el autor imita el conflicto bélico-amoroso de la *Iliada*, haciendo que Periano de Persia, y Claristea de Alemania, junto con sus aliados, la mayor parte de los cuales, a excepción de los alemanes, son representantes del sur, se enfrenten a los defensores de la ciudad, pertenecientes a pueblos cristianos o convertidos recientemente al cristianismo, y por ello representantes del norte, en venganza de los matrimonios de sus respectivos enamorados o enamoradas con los héroes griegos. Sólo Ariobarzano de Tartaria actúa por motivos religiosos, ofendido por el casamiento de su hermana con un cristiano y por la conversión de ésta.

Sin embargo, aunque la Constantinopla novelesca tiene un referente en el espacio geográfico terrestre, recibe un tratamiento fantástico, pues no cumple las leyes del espacio real.¹⁷ Al igual que en ciclo amadisiano (Romero Tabares),¹⁸ también en el *Belianís*, contra toda lógica, pueden alojarse dentro de la ciudad ejércitos increíblemente numerosos, entablarse en ella batallas en las que el número de combatientes supera ampliamente el de los habitantes de la ciudad en su momento histórico de mayor esplendor, o reunir en su puerto más embarcaciones de las que nunca podrían haber atracado allí, como sucede en el IV libro del *Belianís*, cap. 19, cuando en los alrededores de la ciudad coinciden los ejércitos del Imperio Griego, de Hungría, Portugal, y las grandes armadas de España, Francia, Escocia, Italia, Inglaterra, Troya y Antiocha, junto con los ejércitos de sus enemigos: Persia, Trapisonda, Garamantes, Argel, Cartago, etc.

¹⁷ Habitualmente, en los libros de caballerías “lo fantástico significa una ruptura de las leyes que conforman el espacio imaginario; pero al mismo tiempo, lo fantástico se integra en la estructura de la novela como elemento constituyente de la ficción. Cuando en la ficción caballeresca se cuestiona una realidad *fantástica*, la magia sirve de explicación autosuficiente” (Gómez Montero 55).

¹⁸ “En la serie amadisiana el recurso que transforma el espacio físico deja de ser progresivamente un recurso mítico para convertirse en puramente literario: la fantasía. Claro que se trata todavía de un recurso muy limitado porque, como hemos dicho, no se manejan bien las condiciones de verosimilitud.” (Romero Tabares 1007).

Como afirma Sáinz de la Maza respecto al *Esplandián*: “las llamativas referencias a la topografía urbana de Constantinopla (...) enlazan de modo significativo con la imagen que de la misma poseía el Occidente medieval” (Rodríguez de Montalvo, *Sergas*, 37-38). Por supuesto la Constantinopla literaria permanece “ciertamente alejada de las descripciones menos complacientes dejadas por los viajeros de comienzos del siglo XV” quienes “habían visto la ciudad con sus ojos y no encontraban tanta maravilla como esperaban” (Romero Tabares 1007).

Constantinopla se convierte, en gran número de libros de caballerías, en el símbolo de la cristiandad en lucha con el Islam, asediada por éste desde el mar (sea el Egeo o el Ponto: según Ptolomeo son diferentes nombres que se dan al mismo mar según las tierras que le rodean, pero todas estas aguas están comunicadas). El modelo, como para otras características del género, es el *Amadís*, y, más claramente su continuación, el *Esplandián*. De hecho, a partir del *Esplandián* los numerosos libros que continúan la serie amadisiana toman como centro del relato y patria de sus héroes a Constantinopla. Buenos ejemplos de la centralidad de Constantinopla son las obras de Feliciano de Silva, quien continúa la serie dedicada a los héroes descendientes de *Amadís de Gaula* (Sales Dasí 2002; Romero Tabares).¹⁹

A principios del siglo XVI está reciente todavía la conmoción que supuso la caída de la ciudad, que en los libros de caballerías, en los cuales el impreciso marco temporal de la narración es muy anterior a la época contemporánea del escritor, es siempre dominio cristiano, pero dominio combatido y en peligro, que es preciso defender y que sólo logra su continuidad como cabeza del Imperio cristiano de Oriente gracias al esfuerzo de los personajes que se definen en la obra correspondiente como los mejores caballeros del mundo. Pronto la presencia de Constantinopla y el tema de la amenaza musulmana que pende sobre ella se convierte en tópico obligado de los libros de caballerías posteriores. No sin acierto, Gayangos (p. lxxiv), en su célebre *Catálogo*, clasificó la mayoría de los libros de caballerías peninsulares como pertenecientes al ciclo greco-asiático. Las actuaciones de la corona española en el Mediterráneo para combatir el poderío turco (recuérdese, por ejemplo, Lepanto) prolongan la empresa medieval de reconquista llevada a cabo por los reinos cristianos hispánicos y, en especial, por la corona de Castilla y mantienen vivo en la imaginación del público de los libros de caballerías el enfrentamiento secular entre norte y sur que se produjo en la Península Ibérica, que se extiende en el siglo XVI al Mediterráneo en un conflicto a la vez religioso y político entre cristiandad e Islam. A pesar de la caída de Constantinopla, el conflicto entre las dos culturas que se disputan el dominio del Mediterráneo tenía plena actualidad y los autores de libros de caballerías no desdeñan,

¹⁹ “Esta ciudad cargada de significación comienza siendo, como hemos dicho, al principio de la saga, el símbolo de la resistencia fronteriza frente al peligro islámico. El primer enemigo será Persia y el último Ruxia, ocultando ambos, sin mucho disimulo, la auténtica amenaza turca. Esta amenaza era interpretada adecuadamente por el lector de caballerías del siglo XVI que, a la vez y sin embargo, accedía, a través del libro a una ciudad imposible: bella, grandiosa, cristiana, inexpugnable...” (Romero Tabares 1007).

a través del velo de la ficción, ofrecer su punto de vista sobre la realidad de su época (Cuesta Torre 2002).

Constantinopla es la ciudad que representa el norte del Mediterráneo, el territorio cristiano y europeo frente al africano y asiático pagano o musulmán. Respecto a ella, simbólicamente, independientemente de la verdadera ubicación geográfica, pero por lo general de acuerdo con ella, los territorios del imperio persa, turco o babilónico se encuentran al sur. Los héroes del sur, Periano y Ariobarzanes, no conseguirán conquistar Constantinopla y se verán finalmente obligados a pactar con los héroes norteños. Don Belianís, representante, como heredero del imperio griego, del norte cristiano, conducirá al cristianismo los territorios sureños u orientales a los que se enfrenta: la Antiocha de don Galanio se convertirá siguiendo el ejemplo de la verdadera heredera del trono, la infanta Aurora, repuesta en el poder por el protagonista; y Babilonia acabará obedeciendo a Belflorán, nieto de su Soldán e hijo de Belianís y Florisbella. De esta forma al final de la novela el norte simbólico ve ampliado su territorio, a la vez que se garantiza la legitimidad del poder, que recae en los personajes que ostentan los derechos a la corona, mientras se castiga a los usurpadores, que eran también enemigos del cristianismo.

El conflicto de civilizaciones tiene, sin embargo, un final halagüeño en el *Belianís IV*, pues los ejércitos enfrentados acaban advirtiendo el error que supone el combate bélico y dirimen sus diferencias mediante un tratado de paz. Jerónimo Fernández se muestra en este punto conciliador y optimista frente al futuro, o quizá desea proponer a la sociedad que lo lee una alternativa, al reconocer el heroísmo y la grandeza de los enemigos (caps. 43 y 44; Gallego García 50-51).

Babilonia

En el *Belianís I* conviven la Constantinopla cristiana, Babilonia (que históricamente fue abandonada como ciudad antes de la era cristiana, después de haber existido casi veinticinco siglos), la Troya post-homérica, Antioquía, la Persépolis de la Persia de la Antigüedad y el imperio del Gran Califa de Persia. A pesar de ello, el marco temporal del *Belianís* se instala teóricamente en un momento posterior a la expansión del Islam y a la fragmentación de su imperio en varios centros de poder,²⁰ pero anterior a la caída de Constantinopla bajo el imperio otomano en 1453 y la anexión de Grecia, Albania, Serbia y Bosnia. Tanto Persépolis como Babilonia son topónimos con una gran carga cultural, ya proceda ésta de la mitología clásica o de la bíblica. Aunque ambos son topónimos de la geografía real, y remiten a un espacio referencial, no corresponden a la misma época que el resto, y constituyen dentro de él un espacio ahistórico, con lo que se consigue convertir el relato en una acronía.

²⁰ Año 788: establecimiento de la dinastía idrísida en Marruecos; 868: tulúnidas en Egipto; 875: samánidas en Transoxiana; 909: fatimíes en Ifriqiya, actual Túnez; 1055-80: los turcos selyúcidas conquistan Bagdad, ocupan Siria y Palestina.

Podemos aplicar al caso del *Belianís* la afirmación de Muguruza Roca respecto al marco geográfico en que se desarrolla el *Olivante de Laura*:

...es además una geografía en buena parte ahistórica, intemporal, puesto que encontramos como coetáneos reinos y ciudades que la cronología histórica sitúa en épocas distantes. (...) Lo que importa de Ctesifonte, de Tarsis o de la misma Babilonia es la evocadora sonoridad de sus nombres, que permite crear esa localización lejana y misteriosa exigida por la tradición y apropiada para la fantasía caballeresca. Niquea, Hungría, Damasco, Babilonia y la mayoría de los lugares nombrados conforman un espacio común para los libros de caballerías en el que sus héroes transitan entre la realidad y lo maravilloso. Sobre la base de esa tradición común Torquemada crea su propia geografía imaginaria, hecha a apartir de elementos tomados de la realidad, pero sin someterse a ella por completo. Hay además un espacio deliberadamente alejado de cualquier referencia real; es el espacio de lo maravilloso emplazado en las islas. (1996, 242-43)

Esto sucede quizá fuera de la voluntad del autor y al margen de lo que pudieran percibir los lectores contemporáneos, pues es consecuencia del uso de mapas y nociones geográficas propias de la Antigüedad y aplicadas a épocas posteriores, entremezclado con datos de relatos y mapas contemporáneos.²¹ En el *Belianís* se presentan como espacios geográficos contiguos el imperio de Persia y el de Babilonia, lo que sólo sucede en la época inmediatamente anterior a las conquistas de Ciro II (muerto en 529 a C). Sin embargo, las ciudades emblemáticas, representantes de dichos imperios, coexistieron formando parte de la misma entidad política en la época de Alejandro Magno, que las conquistó ambas, aunque otorgándoles un trato muy diferente. Mientras Persépolis era destruida, Babilonia, respetada como “ciudad

²¹ Los conocimientos geográficos de la época se basaban, sobre todo, en el mapamundi de Tolomeo, que llegó a Italia a comienzos del siglo XV por obra de un embajador del Imperio Bizantino y fue traducido al latín por Jacobo Angelo en 1406, traducción de la que se publicó versión impresa en 1482 y 1486. La obra se difundió primero en forma manuscrita y después conoció numerosas reediciones en las que se ofrecía, para algunas regiones geográficas más conocidas, mapa alternativo moderno. El concepto del mundo variaba del aristotélico en el que se situaba el Mediterráneo como el centro del mundo, rodeado de tierras a las cuales a su vez circundaba el océano. La *Cosmografía* de Tolomeo situaba el océano al oeste, mientras por el este permitía la continuidad de la zona terrestre. Otra fuente de conocimiento fue la Geografía de Estrabón. Desde 1406 y hasta que ya en la segunda mitad del siglo XVI Gerard Mercator realizó el primer atlas mundial moderno, la Geografía de Tolomeo constituyó la base del conocimiento del mundo. Broc, *La géographie de la Renaissance*, citado por Roubaud-Bénichou: 75, n. 69, destaca la importancia que durante el siglo XVI alcanzaron Ptolomeo, Estrabón, Plinio y Marco Polo como autores más difundidos. Esta estudiosa destaca la posibilidad de que el licenciado Jerónimo Fernández pudiera haber conocido la *Suma Geographia* de Martín Fernández de Enciso, publicada en 1519, inspirada en los autores antiguos y en los portulanos modernos. En el caso de la descripción de la ciudad de Babilonia, el autor parece seguir, según Roubaud-Bénichou: 78, n. 73, las *Historias* de Herodoto, I, caps. 178-87.

liberada”, florecía, recuperando su glorioso pasado y convirtiéndose en un centro de estudio y comercio. No puede descartarse que Jerónimo Fernández recrease los dos imperios, persa y babilónico, pensando en la geografía de las aventuras de Alejandro, con la pretensión de establecer un paralelismo entre el héroe griego real y su héroe ficticio, don Belianís, príncipe de la casa de Grecia, que se desplaza por el mismo entorno.²²

Babilonia representa en la novela el sur amistoso. Aun conservando sus marcas de espacio ajeno, misterioso, territorio de la aventura, teóricamente enemigo por razones religiosas (en un principio Belianís y los suyos han de encubrir su identidad), en Babilonia esa oposición se halla neutralizada por la amistad del Soldán hacia el héroe, lograda al evitar éste el rapto de su hija, y por el amor de Belianís y Florisbella. Esta relación, en contra de lo que pudiera esperarse, recibe la aprobación del Soldán, quien está dispuesto a celebrar la boda entre los dos protagonistas ya al final del libro II, cuando se alía con los griegos para enfrentarse a Tartaria, el enemigo común. Jerónimo Fernández diseña un paralelismo entre Troya y Babilonia, pues pertenecen por herencia a Policena y Florisbella, las amadas de los príncipes griegos Lucidaner y Belianís, con los que acaban casándose tras convertirse al cristianismo, arrastrando en esa conversión a sus respectivos reinos. Sin embargo, Troya tendrá que ser conquistada por la fuerza de las armas, pues la población no sigue a su señora en su nueva religión.

La descripción de Babilonia obedece a la transmitida por Herodoto (Roubaud-Bénichou: 78, n.71), con lo cual se inserta no sólo entre las ciudades míticas del Antiguo Testamento, sino también entre las de la cultura clásica. El anacronismo que supone situar a Babilonia en el mismo marco temporal que Constantinopla revela de forma patente su carácter maravilloso.

²² La posibilidad de que el autor intentara establecer un paralelismo entre las andanzas de Alejandro y las de Belianís se acentúa cuando se tiene en cuenta que otras aventuras de ambos héroes, real y ficticio, suceden en Egipto y en particular en el templo de Amón (Alejandro se consideraba hijo de este dios, al que ofreció sacrificios ataviado como faraón). Por otra parte, Alejandro está ligado también a Troya, donde, antes de comenzar su campaña militar en Asia, rindió honores a los héroes griegos Aquiles y Patroclo y obtuvo un escudo que se decía había pertenecido al mismo Aquiles. Cuando conquistó la ciudad, la declaró libre y exenta de impuestos, e impidió el saqueo. El emperador don Belanio y Belianís conquistarán Troya en la Tercera parte, cap. 32, de la obra. La leyenda de Alejandro estuvo muy difundida en la España medieval. Hitos en la presencia de la historia de Alejandro en la península son el *Libro de Alexandre* del siglo XIII en cuaderna vía, el manuscrito sobre la vida del héroe conservado en la Biblioteca del Escorial o el de la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. 3897), la inclusión de la leyenda de Alejandro en la parte IV de la *General Estoria* de Alfonso X y la versión en prosa castellana incluida al final de la *Glosa castellana al Regimiento de príncipes* de Juan García de Castrojeriz. Ya en el Siglo de Oro Andrés de Cepeda y Lira escribió una *Vida de Alejandro Magno* en octavas rimas.

Persépolis

La tercera de las grandes ciudades de las civilizaciones del pasado que sirven de escenario al *Belianís* es Persépolis, cabeza y símbolo del imperio persa hasta su destrucción por Alejandro Magno, época en la que, como en la novela, coexiste con Babilonia como ciudades pertenecientes a una misma macroentidad política. Sin embargo, la Persépolis del *Belianís* poco tiene que ver con aquella, pues es la capital de un califato rival del sultanato de Babilonia y su religión es la islámica. Obviamente representaría para los lectores contemporáneos, con bastante claridad, al imperio turco. Persia y Persépolis son los más claros representantes del sur en la obra, el territorio enemigo y peligroso, en el que Belianís encubre su identidad fingiéndose pagano y llega a sufrir prisión. Los griegos no lograrán someter a Persia ni siquiera al final de la Cuarta parte. Es también la patria del principal enemigo del héroe: don Periano de Persia. Periano constituye el personaje especular de Belianís dentro del mundo anticristiano excluido de Europa, ajeno al norte del Mediterráneo. Ambos son príncipes, ambos valientes, decididos, hábiles con las armas, sufridos en los trabajos, de espíritu noble, enamorados de la misma mujer; ambos se encuentran protegidos por un ayudante mágico. Del mismo modo, Persépolis se convierte en una anti-Constantinopla. Periano y Persia aglutinan en torno a sí a los enemigos de los griegos.

2.3. El espacio mágico tópico: cuevas, selvas e islas

Aunque el *Belianís* se inicia en un lugar geográfico perteneciente al mundo real, muy pronto dentro ese espacio referencial va a hacer presencia otro tipo de espacio maravilloso, situado simbólicamente en el sur. El marco espacial típico de los libros de caballerías admite en su seno una serie de espacios estereotipados que constituyen elementos característicos del género: la cueva (Cacho Blecua 1995) o la isla (Cuesta Torre 2001; Lucía Megías 2004), ámbitos ambos de lo maravilloso y la magia, son algunos de ellos. Por ejemplo, en el *Belianís I* destacan las dos cuevas de la sabia Belonia, el castillo del rey Necaón, al que se accede a través de una cueva, y en el *Belianís II*, la Selva de la Muerte, donde habita el mago oponente del héroe, el sabio Fristán.²³

En el Libro I don Belianís se desplaza al comienzo por los territorios próximos a Constantinopla. El príncipe acude a un monte cercano a cazar y allí encuentra una cueva habitada por un gigante, al que vence, y por la infanta Aurora de Antiocha, que le cura dentro de la cueva durante diez días (22). Se trata de un espacio cerrado y mágico, que aunque se encuentra ubicado en territorio del Imperio Griego, no pertenece a él, sino que constituye un reducto del sur, pero de un sur amistoso: ha sido

²³ No comentamos los espacios fantásticos de los libros III y IV, tales como el castillo de Rosaliana, el castillo de la Fama, el Castillo de la Sabia Medea, o la tumba de Merlín, o el Templo de Amón por la necesidad de limitar la extensión de este artículo.

creado por la sabia Belonia, subdita del rey Pompoiano de Antiocha y, a través de éste, del soldán de Babilonia, para lograr la ayuda de don Belianís contra don Galanio, usurpador del trono de Antiocha. En la cueva recibe don Belianís las armas que le han de identificar en adelante y en las que se representa la figura de la que será su amada.

La sabia Belonia asume en la obra, como Merlín al lado de Arturo, el papel de protectora de los héroes griegos y, en especial, del protagonista, don Belianís. Su morada se nos presenta en el cap. 10 de la Primera parte, cuando, imitando la actuación de Urganda en el *Amadís*, rescata en un carro volador tirado por grifos (otra posible deuda con la leyenda de Alejandro) a Belianís y Arsileo, que han sido heridos en una batalla cerca de Constantinopla, y los lleva a sus palacios para poder curarlos: “los grifos abaxaron junto a la boca de vna muy escura cueua” (*Belianís*, I, 52) en cuyo interior se alojan “vnos palacios, los más ricos” (53). Por segunda vez la maga aparece asociada al espacio simbólico, interior, cerrado, privado, de la cueva (Durand 230-32). Este espacio es, al contrario de lo que se pudiera pensar, amplio hasta el punto de dar lugar a la construcción de unos palacios, aspecto que remacha su carácter maravilloso y extraño al orden natural. La curación de los príncipes tiene lugar de nuevo en este entorno mágico, de forma que la cueva, cual útero materno, permite el renacer de los héroes tras pasar allí ocho días (58). En esta ocasión la cueva se encuentra en el territorio propio de la maga, el reino de Persia. Empieza a configurarse así un espacio amistoso y mágico en medio del espacio hostil del sur pagano.

Ese espacio amistoso cambiará de signo cuando el héroe se enfrente en él a su enemigo, el sabio Fristón, que le dejará encerrado en ese lugar maravilloso, convertido, por su naturaleza subterránea, en símbolo del infierno y de la muerte. La cueva de Belonia tiene en esa ocasión una descripción más detenida:

...halló una pequeña escalera que para baxo le parecía descender y començando a yr por ella abaxó tanto que en más de seys oras jamás abaxo pudo llegar, antes siempre más gradas de aquella suerte hallaua e ya cansado y desatinado del gran trabajo que en la descendida tomara, pensando que según auía caminado no muy lexos de las hondas simas del infierno estuuiesse y que deuía ir herrado, se quiso boluer a subir, mas poniendo el pie en el primer escalón jamás le pudo passar, aunque para ello todas sus fuerças pusiesse y entonces pensó que auía sido engañado, que de allí nunca podría salir. (II, cap. 1, 9)

Igualmente, tanto el castillo de Necaón, situado en las montañas del rey Necaón en el reino de Egipto (I, cap. 40, 228), como la Selva de la Muerte, tienen características infernales y constituyen un espacio enemigo y peligroso, un espacio de aventura y de prueba. Para llegar a la Selva de la Muerte don Belianís debe salir del imperio de Babilonia, entrar en los grandes montes de Arabia de camino hacia el mar llamado Seno de Persia (Golfo pérsico) hasta hallar los fragosos bosques de Aratesia (II, cap. 90). Aunque en ambos casos el lugar maravilloso, como ocurría con las cuevas de

Belonia, se sitúa en un entorno geográfico real, la indeterminación y vaguedad de éste contrastan con la descripción pormenorizada del espacio mágico.²⁴

¿Pero dónde se ubican esos espacios maravillosos? A pesar de las precisiones geográficas que el autor nos proporciona, es difícil decirlo, pues éstas caen en evidentes contradicciones. En la mayor parte de los libros de caballerías (una excepción parece ser el *Felixmarte de Hircania*, según Aguilar Perdomo) la descripción de la geografía real es muy vaga e imprecisa, indeterminación que contribuye de nuevo a anular la diferencia entre ésta y la geografía fantástica. Esa vaguedad e imprecisión dificulta el ubicar los lugares mencionados en el *Amadís de Gaula*, y en general la crítica concluye que la geografía del *Amadís* es de carácter ficticio, pues aunque Suárez Pallasá (89-97) ha conseguido localizar la mayoría de los topónimos que aparecen en el texto, “en ningún caso los podemos analizar como deseo de proponer una geografía y unos itinerarios verificables, (...) porque no es el propósito del autor recrear una geografía precisa” (Cacho Blecua 1991, 158-59). La imprecisión y vaguedad puede ejemplificarse, en el caso del *Belianís*, con la ubicación incierta de la cueva de la sabia Belonia, protectora mágica del héroe protagonista, situada en “las montañas Rifeas” (I, 55), las cuales corresponden a las míticas fronteras de las regiones hiperbóreas, es decir, al norte del mar Negro,²⁵ y que contradictoriamente se dice que están “en el reyno de Persia no muy lexos de la gran ciudad de Persépolis, en las más ásperas montañas de todo el reyno”, pero a la vez, sorprendentemente, muy próximas de la ciudad de Antiocha (“que tres leguas de la cibdad de Antiocha se hazía”). Puesto que Antiocha y Persépolis (lugares muy distantes entre sí) representan el sur, un lugar que en principio parece ubicarse en el norte pasa a situarse en el sur. Más al sur incluso se encuentra la Selva de la Muerte. Esto convierte a los dos magos principales del *Belianís* I y II en personajes del sur. Sin embargo, la sabia Belonia tiene un papel positivo en la obra y es protectora y amiga del héroe. La falta de maniqueísmo de los planteamientos del *Belianís* se hace notar aquí en el espacio maravilloso, pero más adelante se advertirá igualmente en el espacio geográfico, pues en el mismo reino de Persia Belianís tomará a su cargo la causa de la hermana de su principal enemigo, la princesa Persiana, y defenderá su derecho a casarse con su amado, el duque Alfirón. Eso sí, el entorno hostil obligará al protagonista a disimular su religión y su patria, encubriendo su identidad bajo la de un príncipe pagano.

²⁴ El narrador se detiene en la descripción de arquitecturas maravillosas, generalmente creadas mediante la magia. Se han interesado por el estudio de este tipo de arquitecturas en los libros de caballerías Bognolo y Neri (2005; 2007b).

²⁵ Los Montes Ripheos o Hiperbóreos, mencionados por Aristóteles, Eratóstenes, Estrabón y otros escritores de la Antigüedad, son de carácter fabuloso, a pesar de lo cual aparecen todavía en el Laberinto de Fortuna de Juan de Mena (estr. 42). Hernán Núñez, el glosador renacentista de esta obra consideraba que se encontraban en Escitia, al norte del Mar Negro, aunque Torquemada, en su *Jardín de flores curiosas* (392-93), considera difícil, a causa de la variedad de opiniones, fijar la situación de estos montes, aunque siempre se ubican en el norte y como frontera con las tierras más septentrionales.

Si en el caso de la cueva de Belonia o la Selva de la Muerte encontramos dos espacios mágicos ubicados en el marco geográfico real, por otra parte, elementos de la geografía real son transformados por el autor en entornos espaciales típicos o característicos de los libros de caballerías. Así Chipre se convierte en el espacio estereotipado de la isla dominada por gigantes paganos (Cuesta Torre 2001), tanto en *Belianís I* como en IV, cap. 52. Primero, Belianís, en defensa de la infanta Persiana, mata a su antiguo rey, el gigante Tramolcano, y a su pariente el gigante Fierastón, en Persépolis. Más adelante sus hermanos arriban por casualidad a la isla, donde don Clarineo y don Lucidaner, en defensa de la justicia, matan al tirano gigante Grindalafo y a sus hermanos. Posteriormente, Sabiano de Trebento rescata de la prisión en que los mantiene el gigante Brandiliano a Belianís y a otros caballeros que han naufragado en la isla. La lucha del héroe con el gigante dueño de una isla que actúa injustamente y apresa y mata a los cristianos es un episodio tópico, que los libros de caballerías imitan del *Amadís de Gaula* y que éste, a su vez, había imitado del *Tristán de Leonís* (Cuesta Torre 1994, 177-87; 2008).

El espacio mágico se sitúa, por tanto, dentro del espacio geográfico del sur dominado por los enemigos del cristianismo, que en muchos casos son presentados a la vez como tiranos (los gigantes), o traidores y usurpadores (don Galanio).

3. El espacio mítico y la imitación de la materia clásica

La ciudad de Troya pervive en el presente del relato reconstruida y protegida por obra de la magia. Los mitos de la Grecia clásica tienen una importante presencia en los libros III y IV. Si en el III se desarrolla la conquista de Troya por los griegos, en el libro IV, cap. 1, Periano de Persia baja a los Infiernos, entra en la barca de Carón y se interna en los aposentos de Plutón. El relato es puramente mitológico y alegórico, pues allí no sólo entra en conversación con las Parcas, sino que también obtiene la ayuda de la Sedición, el Alboroto, la Traición y el Olvido, la Sospecha, la Soberbia y la Fama para luchar contra la casa real griega y Vulcano forja para él nuevas armas. Periano penetra en los infiernos a través del Valle del Encantado Fauno, cerca de Persépolis, de forma que la magia sirve de nuevo de puente entre la geografía referencial y la mítica.

Estos territorios míticos no permanecen ajenos a la polarización espacial entre el norte del Mediterráneo y los territorios orientados hacia otros puntos cardinales que afecta al espacio mágico. Representan un espacio sureño u oriental, en cualquier caso no-europeo, no-cristiano, y enemigo del imperio griego. La inserción del espacio troyano cumple una función narrativa, ya que el autor se propone relatar una nueva conquista de Troya, contienda a la que dedicará varios capítulos y que constituye el centro del argumento bélico de la Tercera parte.²⁶ La enemistad hacia los griegos se encuentra sustentada, en este caso, por motivos de venganza por la pasada destrucción

²⁶ La presencia de Troya y la influencia de la materia troyana en los libros de caballerías ha sido explorada por Sales Dasí (1998b; 2006; 2009).

de la ciudad, por el paganismo de la misma y por su alianza con los reyes africanos. Los dioses infernales de la mitología clásica se alinean por su parte de manera muy clara con el bando persa, encabezado por Periano, el oponente del protagonista. Para ayudarlo movilizarán contra los griegos a la misma Babilonia, que se sublevará contra su señor legítimo, y a toda África.

En conclusión, en el *Belianís* encontramos un espacio referencial que se corresponde con las nociones geográficas de la época, que sin embargo resultan confusas cuando se identifican entidades políticas que no son puramente geográficas y que tienen una validez histórica. El espacio que tiene un referente en la geografía real se encuentra dividido en amistoso y enemigo con respecto al héroe y al imperio griego, cuyo centro y símbolo es la Constantinopla cristiana. En ese espacio los países situados al norte del Mediterráneo constituyen una prolongación del entorno amistoso y familiar, mientras los situados hacia el este y en la orilla sur, opuesta geográficamente al Imperio cristiano de Oriente, se oponen también al héroe y a su patria.

En ese marco espacial se insertan espacios maravillosos y míticos, los primeros creados mediante la magia, los segundos accesibles gracias a ella, que cobran, mediante dicha inserción, una ubicación concreta en el sur. Sin embargo, la noción de sur es simbólica y admite, por ello, variaciones imposibles desde el punto de vista puramente geográfico. El núcleo del sur no será tanto África como Persia, patria del principal oponente del héroe y entidad política que lidera las sucesivas guerras contra los griegos y sus aliados babilonios y que representa en la ficción al poder turco, principal enemigo de los países mediterráneos cristianos durante el siglo XVI. El simbolismo de norte y sur permite que Alemania, perteneciente al norte geográfico, se alíe con el sur en contra de Constantinopla, y que Antiocha, en el sur, acabe peleando al lado de los griegos, o que la cueva de Belonia sea alternativamente un lugar de peligros que hacen recordar el infierno o se convierta en un espacio materno y protector para el héroe a pesar de situarse en la misma Persia, o, por último, que Troya acabe siendo gobernada por un príncipe griego.²⁷

El optimismo del autor le lleva a superar al final de su obra la oposición espacial norte/sur. Una manera de anular dicha oposición es estableciendo reinos cristianos al sur, es decir, convirtiendo el sur en un norte simbólico. Refleja, en estos casos, las ambiciones de expansión de los países europeos y cristianos que se habían hecho notar ya en la época medieval con las cruzadas y que siguen existiendo, con un afán de conquista y de dominio, en la corona española de la época. La expansión y la conquista se encubren en esta época, como en el siglo anterior,²⁸ bajo el velo de la

²⁷ Parecida situación se daba en la realidad de la época, pues el imperio español mantenía numerosas posesiones en el norte de África y a raíz de la reforma protestante también se produjeron guerras de religión en el interior de Europa y de los territorios regidos por Carlos V, a la vez emperador de Alemania y rey de España y su imperio.

²⁸ Véase Cuesta Torre (2001, 30-32), donde se discute la posible influencia sobre la imagen de las islas presentada en el *Amadís* y en los libros de caballerías posteriores, de la justificación de la conquista y

defensa del cristianismo. La justicia de las guerras, tema teológico tratado ya por Santo Tomás de Aquino en su *Suma de Teología III, Parte II-II (a)*, cuestión 40, volvió a ser debatido con intensidad en España a raíz del descubrimiento de América.²⁹ No en vano la corona española justificó ante la Iglesia y el mundo, y aún ante sí misma, la colonización y conquista de América como una “guerra justa”, que podía ser emprendida legítimamente para defender la libertad de predicación del cristianismo y la libertad de los cristianos para practicar su religión. El debate sobre los derechos de los pueblos paganos, suscitado ya en relación a Las Canarias, volvió a cobrar fuerza a partir de 1512, refiriéndose a la soberanía española en América y las razones que podrían justificar las guerras de conquista contra sus pobladores. Famosa fue, en ese sentido, la labor teológica de la Escuela de Salamanca, cuyo principal representante fue Francisco de Vitoria, quien justificó la guerra de conquista con ocho razones. Posteriormente se desarrolla la polémica de los justos títulos, que tuvo su principal episodio en la conocida como “Junta de Valladolid” (1550-51), en la que distintos teólogos discutieron los derechos de la corona española sobre las tierras americanas. No puede descartarse que este debate influyera de forma decisiva en la concepción de la obra de Jerónimo Fernández, quien desempeñó la abogacía en la corte y se encontraba sumergido en esa misma ideología. El autor del *Belianís* considera legítimas las guerras emprendidas por los héroes del norte cristiano contra ese sur “ampliado” pagano y musulmán. En estas ocasiones, el autor toma postura y hace propaganda de la ideología imperial.³⁰

Sin embargo, al final de la obra predomina otra fórmula, que es poco convencional dentro del género, mediante la cual Jerónimo Fernández logra superar el enfrentamiento entre norte y sur: la causa de la guerra, bajo la inspiración de la leyenda troyana, ya no es únicamente la religión, sino también el amor, y el conflicto, por tanto, no tiene que ser necesariamente resuelto por las armas, sino que puede ser

apropiación de Las Canarias en el debate internacional entre “papalistas” y “antipapalistas” sobre los derechos de los pueblos y príncipes paganos, resuelto finalmente por el dictamen de los juristas italianos que declararon que el papa podía autorizar una guerra si los paganos no quisieran dejar entrar en sus territorios a los misioneros cristianos.

²⁹ Sobre la influencia de las teorías sobre la guerra justa en los libros de caballerías, véase Cuesta, 2010.

³⁰ “Ni imperialismo ni colonialismo son simples actuaciones de acumulación y adquisición. Ambos se encuentran soportados y a veces apoyados por impresionantes formaciones ideológicas que incluyen la convicción de que ciertos territorios y pueblos necesitan y ruegan ser dominados, así como nociones que son formas de conocimiento ligadas a tal dominación” (Said 1996, 44). Los libros de caballerías reflejaron en su época el soporte ideológico del imperio español en sus vertientes colonizadora (no recibe el nombre de colonial hasta 1768), en América, e imperialista, en el Mediterráneo (norte de África: Canarias desde 1478, Cazaza, de 1505 a 1532, Mazalquivir, de 1505 a 1708 y de 1732 a 1792, Oranesado entre 1509 y 1708 y 1732 y 1791, Argel, de 1510 a 1530, Bugía, de 1510 a 1555, Trípoli, de 1510 a 1523, Túnez, en 1535 y 1574, etc.) y Europa (Flandes y el Franco-condado, el Reino de Nápoles, y el Milanesado). El asentamiento más temprano en Asia (único que pudo ser conocido por Jerónimo Fernández, es el de Tidore (Indonesia), que es efectivo desde 1526 hasta 1663. Constituyen asentamientos españoles en Asia a partir de 1581 Macao y Malaca hasta 1640, y Nagasaki hasta 1587, por lo que el autor del *Belianís* podría no haber tenido conocimiento de ello.

solucionado mediante el diálogo y los tratados de paz. Al final de su obra, Jerónimo Fernández hace posible la amistad y la paz entre Belianís y los suyos, representantes del norte (Europa, cristianismo) y Periano de Persia, representante del sur, cuyos méritos se reconocen como semejantes y, dentro de ciertos límites, equiparables, a los del héroe principal. Ciertamente es que Fernández escribe la Primera y segunda parte de su obra en el periodo en que “el islam, en cualquiera de sus formas árabe, otomana, norteafricana o española, dominó y amenazó de modo efectivo a la cristiandad europea” (Said 2003, 111), mientras que la Tercera y cuarta parte se publica, póstuma, después de la batalla de Lepanto, que supuso en ese momento la victoria del imperio español y de la cristiandad frente al islam.

Consecuencia de ello es que esos dos espacios simbólicos, el norte y el sur del Mediterráneo ampliado del que hablaba Braudel (284-317), se conviertan en un único espacio globalizado,³¹ aún más universal porque abarca, además del espacio geográfico, también el mítico y el maravilloso. Jerónimo Fernández presenta primero en su obra la dicotomía entre Oriente y Occidente transformada en un enfrentamiento norte/sur relacionado con la religión,³² para finalizar ofreciendo a sus lectores un mundo global en el que la paz era posible. Jerónimo Fernández parte de un concepto geográfico tomado de los mapas de la Antigüedad y llega finalmente a presentar a sus lectores un mundo mucho más complejo, tanto desde el punto de vista puramente geográfico como cultural. Refleja así un encuentro de culturas y la interacción entre estas, en principio conflictiva, pero susceptible de derivar en pacífico intercambio.

³¹ Los teóricos actuales del fenómeno de la globalización a menudo señalan la crisis del final de la Edad Media como un precedente no resuelto de ésta (Lanni 3). En efecto, salvando las inevitables diferencias, la repentina y enorme ampliación espacial del mundo en el Renacimiento tuvo que tener unas consecuencias similares en las mentalidades. De hecho, el imperio español fue el primer imperio “global”, es decir, el primero que abarcaba territorios en varios continentes.

³² La larga tradición de imágenes falsas de Asia y el Medio Oriente en la cultura occidental que han servido de justificación implícita a las ambiciones coloniales e imperiales de Europa y Estados Unidos, de la que habla Said (2003, 21-22), comienza a crearse, salvando las enormes distancias, en el imperio español renacentista y se refleja en las ideas que subyacen en la concepción ideológica inicial del *Belianís*, en la que se justifica la conquista y la “colonización ideológica” que supone la conversión al cristianismo y la alianza con el imperio griego (trasunto ficticio del imperio español) de los países musulmanes y paganos que se oponen a él. Es, en cierto modo, uno de los exponentes de los persistentes y sutiles prejuicios eurocéntricos contra los pueblos árabes-islámicos y su cultura que denuncia Said (2003, 111) cuando expone la dominación, mediante la creación del discurso del orientalismo, de la cultura occidental sobre las culturas orientales y su representación. Jerónimo Fernández en su *Belianís* sostiene en un principio una actitud paralela a la denunciada por Said (teniendo en cuenta la diferencia de época y contexto), oponiendo la cultura europea cristiana a la del resto del mundo representado en su obra y presentando a la primera como dominante y ejemplar. En cierto modo, podría decirse que Jerónimo Fernández parte de una presentación del choque de civilizaciones en la línea de Huntington para derivar hacia la propuesta de un diálogo de civilizaciones en la línea de la efectuada por Naciones Unidas en 2001, que a su vez recogía la de Muhamad Jatami ante la ONU el 21 de septiembre de 1998.

Obras Citadas

- Aguilar Perdomo, María Rosario. “Geografía real y geografía imaginaria en el *Felixmarte de Hircania* (1556) de Melchor de Ortega.” Eds. Carmen Parrilla y Mercedes Pampín. *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación hispánica de Literatura Medieval*. Noia: Universidad da Coruña, Toxosoutos, 2005. 235-49.
- Bajtin, Mijail. “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela.” Trads. Helena S. Kriukova y Vicente Cazcarra. *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*. Madrid: Taurus, 1989. 237-409.
- Belianís I* o Primera parte del *Belianís* = Fernández, Jerónimo. *Hystoria del magnánimo, valiente e inuencible cauallero don Belianís de Grecia*. Introd., texto crítico y notas Lilia E. F. de Orduna. Vol. 1.
- Belianís II* o Segunda parte del *Belianís* = Jerónimo Fernández. *Hystoria del magnánimo, valiente e inuencible cauallero don Belianís de Grecia*. Introd., texto crítico y notas Lilia E. F. de Orduna. Vol. 2.
- Belianís III* o Tercera parte del *Belianís* = Jerónimo Fernández. *Tercera y Quarta parte del Belianís de Grecia*. Burgos: Pedro de Santillana, 1579. Microfilm del ejemplar de la Biblioteca Universitaria de Valencia R-1/150.
- Belianís IV* o Cuarta parte del *Belianís* = Jerónimo Fernández. *Tercera y Quarta parte del Belianís de Grecia*. Burgos: Pedro de Santillana, 1579. Microfilm del ejemplar de la Biblioteca Universitaria de Valencia. R-1/150.
- Bognolo, Anna. “Il meraviglioso architetonico nel romanzo cavalleresco spagnolo.” Ed. L. Secchi Taruggi. *Lettere e arti nel Rinascimento. Atti del X Convegno Internazionale (Chianciano-Pienza, 20-23 de julio de 1998)*. Firenze: Franco Cesati Editore, 2000. 207-19.
- Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica (Sección de obras de historia), 1976. 284-317. [1ª ed. en francés 1949].
- Cacho Blecua, Juan Manuel. “El entrelazamiento en el *Amadís* y en las *Sergas de Esplandián*.” Eds. Stefano Asperti et al. *Studia in honorem Prof. M. de Riquer*. Barcelona: Quaderns Cremà, II, 1986. 235-71.
- . “La cueva en los libros de caballerías: la experiencia de los límites.” Ed. Pedro M. Piñero Ramírez. *Descensos ad inferos: la aventura de ultratumba de los héroes (de Homero a Goethe)*. Sevilla: Universidad, 1995. 99-127.
- Campos García Rojas, Axayácatl. “Florisdelfa: un episodio insular en *Tristán de Leonís* desde una interpretación de sus elementos geográficos y la magia.” Ed. Andrew M. Beresford. “*Quien hubiese tal ventura*”: *Medieval Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*. London: Department of Hispanic Studies, Queen Mary & Westfield College, 1997a. 237-45.

- . "Las menciones de Egipto en *Tristán de Leonís*: vestigios de un posible origen oriental." *Anclajes: Revista del Instituto de Análisis Semiótico del Discurso* 1 (1997b): 59-80.
- . "El Mediterráneo como representación de un imperio: moros, corsarios y gigantes paganos en *Tristán el Joven*." *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Históricos: "el Mediterráneo, un mar de piratas y corsarios"* (Santa Pola, Alicante del 23-27 de octubre, 2000). Santa Pola: Ayuntamiento de Santa Pola, Concejalía de Cultura, 2002. 285-91.
- . *Geografía y desarrollo del héroe en "Tristán de Leonís" y "Tristán el joven"*. Alicante: Universidad de Alicante, 2003.
- Cuesta Torre, María Luzdivina. *Aventuras amorosas y caballerescas en las novelas de Tristán*. León: Universidad de León, 1994.
- . "Las ínsolas del *Zifar* y el *Amadís*, y otras islas de hadas y gigantes." Ed. Julián Acebrón Ruiz. *Fechos antiguos que los caualleros en armas passaron. Estudios sobre la ficción caballeresca*. Lleida: Universitat de Lleida, 2001. 11-39.
- . "La realidad en la ficción de los libros de caballerías." Eds. Eva Belén Carro Carbajal, Laura Puerto Moro y María Sánchez Pérez. *Libros de caballerías (de Amadís al Quijote) Poética, lectura, representación e identidad, (Actas del congreso internacional celebrado en Salamanca del 4 al 6 de junio de 2000)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2002. 87-109.
- . "Nuevas formulaciones del tópico del caballero soberbio en el *Olivante de Laura* de Antonio de Torquemada." Eds. Juan Matas Caballero y José Manuel Trabado Cabado. *La maravilla escrita. Torquemada y el Siglo de Oro*. León: Universidad de León, 2005. 321-41.
- . "Don Quijote y otros caballeros perseguidos por los malvados encantadores (el mago como antagonista en los libros de caballerías)." Coord. Juan Manuel Cacho Blecua. Eds. Ana Carmen Bueno Serrano, Patricia Esteban Erlés y Karla Xiomara Luna Mariscal. *Actas del Seminario Internacional De la literatura caballeresca al Quijote, celebrado en Albarracín, 2005*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007a. 141-69.
- . "Combates interrumpidos y manuscritos encontrados: en torno a *Quijote* I: 8-9." *Bulletin of Hispanic Studies* 84 (2007b): 553-71.
- . "Si avéis leído o leyerdes el libro de don Tristán y de Lançarote, donde se faze mención destos Brunos": Bravor, Galeote y el Caballero Anciano del *Tristán* castellano en el *Amadís* de Montalvo." Eds. José Manuel Lucía y M.^a Carmen Marín Pina. *Amadís, 500 años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2008. 147-75.
- . "Realidad histórica y conflictos bélicos ficticios en el *Amadís de Gaula*." *Destiempos* 23 (2010): 329-63. [http:// www.destiempos.com](http://www.destiempos.com). (Actualización de "La guerra en el *Amadís* de Montalvo." Ed. José Enrique Martínez.

- Trilcedumbre. Homenaje a Francisco J. Martínez García*. León: Universidad de León, 1999. 113-32).
- Chase, C. J. "Sur la Théorie de l'entrelacement: Ordre et désordre dans le *Lancelot en prose*." *Modern Philology* 80 (1983): 227-41.
- Durán Miranda, Armando. *Estructura y técnicas de la novela sentimental y caballeresca*. Madrid: Gredos, 1973.
- Durand, Gilbert. Trad. Mauro Fernández Alonso de Armiño. *Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a la arquetipología general*. Madrid: Taurus, 1982.
- Eisenberg, Daniel, y María Carmen Marín Pina. *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000.
- Fernández, Jerónimo. *Tercera y Cuarta parte del Belianís de Grecia*. Burgos: Pedro de Santillana, 1579.
- . Intro., texto crítico y notas Lilia E. F. de Orduna. *Hystoria del magnánimo, valiente e inuencible cauallero don Belianís de Grecia*. 2 vols. Kassel: Reichenberger, 1997.
- Gallego García, Laura. *Belianís de Grecia (III-IV) de Jerónimo Fernández (Burgos, Pedro de Santillana, 1579). Guía de Lectura*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2003.
- Garrido Domínguez, Antonio. *El texto narrativo*. Madrid: Síntesis, 1993.
- Gayangos, Pascual de. "Catálogo razonado de los libros de caballerías que hay en lengua castellana o portuguesa, hasta el año 1800." Ed. Pascual de Gayangos. *Libros de caballerías I*. Madrid: Rivadeneyra (Biblioteca de Autores Españoles, 40), 1857. LXIII-LXXXVII.
- Gómez Montero, Javier. "Lo fantástico y sus límites en los géneros literarios durante en siglo XVI." *Anthropos* 154-55 (1994): 51-60.
- Guiral de Verrijo, Pedro. *Quinta parte del Belianís de Grecia*, ms. 13138 de la Biblioteca Nacional de Madrid. [491 folios. Ms. sin edición actual].
- Huntington, Samuel P. Trad. José Pedro Tosaus Abadía. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós, 1997 (1ª ed. en inglés 1996).
- Lastra Paz, Silvia Cristina. "Tipología espacial en el *Amadís de Gaula*." *Incipit* 14 (1994): 173-92.
- . "De *Amadís* al *Quijote*: la reconversión espacial del código justiciero." Eds. Juan Manuel Lucía Megías y M.ª Carmen Marín Pina. *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2008. 405-11.
- Lanni, Octavio. *Teorías de la Globalización*. México: Siglo XXI-UNAM, 1999.
- Lucía Megías, José Manuel. "Sobre torres levantadas, palacios destruidos, insulas encantadas y doncellas seducidas: de los gigantes de los libros de caballerías al *Quijote*." Eds. Nicasio Salvador Miguel, S. López-Ríos y E. Borrego Gutiérrez. *Fantasia y Literatura en la Edad Media y los Siglos de Oro*. Madrid

- Frankfurt am Main: Universidad de Navarra, Iberoamericana, Vervuert, 2004a. 235-58.
- . *De los libros de caballerías manuscritos al Quijote*. Madrid: Sial, 2004b.
- , y Emilio José Sales Dasí. *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI-XVII)*. Madrid: Laberinto (Col. Arcadia de las Letras), 2008.
- Luna Mariscal, Karla Xiomara. *El “Baladro del Sabio Merlín”. La percepción espacial en una novela de caballerías hispánica*. México: UNAM (Medievalia, 33), 2006.
- Marín Pina, M.^a Carmen. “El personaje y la retórica del nombre propio en los libros de caballerías españoles.” *Tropelías* 1 (1990): 165-75.
- Martín Morán, José Manuel. “Tópicos espaciales en los libros de caballerías.” Eds. B. Perrián y F. Guazzelli. *Symbolae Pisanae. Studi in onore di Guido Mancini*. Vol. II. Pisa: Giardini, 1989. 365-83.
- Muguruza Roca, Isabel. “El *Olivante de Laura* en la biblioteca de Cervantes.” *Anales cervantinos*. 33 (1995-97): 247-71.
- . *Humanismo y libros de caballerías. Estudio del Olivante de Laura, de Antonio de Torquemada*. Vitoria-Basteiz: Universidad del País Vasco, 1996.
- Neri, Stefano. *Le architetture meravigliose nel romanzo cavalleresco spagnolo del Cinquecento*. Tesis de doctorado dirigida por Anna Bognolo. 2 vols. Università degli Studi di Verona, 2005.
- . *L’eroe alla prova. Architetture meravigliose nel romanzo cavalleresco spagnolo del Cinquecento*. Pisa: Edizioni ETS, 2007a.
- . *Antología de las Arquitecturas maravillosas en los libros de caballerías*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2007b.
- Orduna, Lilia E. F. de. “*Belianís de Grecia* según los anotadores del *Quijote*.” *Anales cervantinos* 12 (1973): 179-80.
- Rey Hazas, Antonio. “Introducción a la novela del Siglo de Oro, I (Formas de narrativa idealista).” *Edad de Oro* 1 (1982): 65-105.
- Roas, David. “La amenaza de lo fantástico.” Eds. J. Alazraki et alii. *Teorías de lo fantástico*. Madrid: Arco Libros, 2001. 7-44.
- Rodríguez Cacho, Lina. “*Don Olivante de Laura* como lectura cervantina: dos datos inéditos.” *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas, Alcalá de Henares, 6-9 nov. 1989*. Barcelona: Anthropos, 1991. 515-25.
- Rodríguez de Montalvo, Garcí. Ed. Juan Manuel Cacho Blecua. *Amadís de Gaula*. 2 vols. Madrid: Cátedra, 1991.
- . Ed. Carlos Sainz de la Maza. *Sergas de Esplandián*. Madrid: Castalia, 2003.
- Romero Tabares, Isabel. “Constantinopla como espacio mítico-fantástico en la saga de los *Amadises*.” Eds. Armando López Castro y María Luzdivina Cuesta Torre. *Actas del XI Congreso Internacional de la AHLM*. t. II. León: Universidad de León, 2007, 1003-10.

- Roubaud-Bénichou, Sylvia. "Calas en la narrativa caballeresca renacentista: el *Belianís de Grecia* y el *Clarián de Landanís*." Ed. Jean Canavaggio. *La invención de la Novela*. Madrid: Casa de Velázquez, 1999. 54-59.
- Said, Edward W. *Orientalismo*. Presentación Juan Goytisolo. Trad. María Luisa Fuentes. Madrid: Debolsillo, 2003.
- . *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 1996.
- Sales Dasí, Emilio José. "Estructura y técnicas narrativas en las *Sergas de Esplandián*." *Voz y Letra* 9/1 (1998a): 57-73.
- . "California, las Amazonas y la tradición troyana." *Revista de Literatura Medieval*. 10 (1998b): 147-67.
- . "De Constantinopla y otras marcas identificadoras del *Florisando* y el *Lisuarte de Grecia*." *Tirant. Butlletí Informatiu i Bibliogràfic de Literatura de Cavalleries*. 5 (2002). <http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.5/sales.htm>.
- . "La huella troyana en las continuaciones del *Amadís de Gaula*." *Troianalexandrina. Anuario sobre Literatura Medieval de Materia Clásica* 6 (2006): 9-32.
- . "De nuevo sobre Troya y los libros de caballerías: 'Aunque tantos años son pasados, bien creo aún no será en el mundo de tan grandes hechos perdida la memoria.'" *Troianalexandrina. Anuario sobre Literatura Medieval de Materia Clásica* 6 (2009): 33-61.
- Suárez Pallasá, Aquilino. "La Ínsula Firme del *Amadís de Gaula*." Eds. Rosa E. Penna y María Rosarossa. *Studia Hispanica Medievalia, II: III Jornadas de literatura Española Medieval (Buenos Aires, 1990)*. Buenos Aires: Ergón, 1992. 89-97.
- Sullà, Enric. *La novela*. Barcelona: Crítica, 1996.
- Todorov, Tzvetan. "Definición de lo fantástico." Eds. J. Alazraki *et alii*. *Teorías de lo fantástico*. Madrid: Arco Libros, 2001. 47-64.
- Torquemada, Antonio de. Ed. Giovanni Allegra. *Jardín de flores curiosas*. Madrid: Castalia, 1982.
- Zumthor, Paul. Trad. Alicia Martorell. *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Madrid: Cátedra, 1994.